

Playboy solo hay uno

HUGH HEFNER

Publicado originalmente en Febrero de 2007

Es un hecho que la visión actual del sexo no sería la misma si no hubiera existido este hombre. Seamos sinceros:
¿Algún amable lector no ha tenido entre sus manos un ejemplar de la revista Playboy? ¡Claro! ¡Por sus artículo!
¿Acaso alguna lectora no ha tenido la fantasía de ser la conejita del mes de la revista o al menos lucir esa sensualidad?

Uno de los mejores ejemplos de lo que se conoce como el sueño americano es Hugh Marston Hefner –Hef para los amigos-. Un hombre que a los 80 años tiene siete novias simultáneamente –de entre 18 y 28 años- con las que tiene una vida sexual activa -¿alguien se atreve a dudar del Viagra?-, que vive en un castillo victoriano -la famosísima mansión Playboy, de 30 habitaciones y 22 mil metros cuadrados de jardín, en donde se realizan desde hace décadas las mejores fiestas de la costa oeste norteamericana- y dueño de uno de los mayores imperios financieros del mundo, incluyendo editoriales, compañías de cine y televisión, clubes y casinos, seguro que no puede definir a su vida de otra manera sino plena. Irónicamente, el pasado de este hombre no era para nada el indicativo de lo que su vida llegaría a ser en este momento.

Nacido en Chicago en 1926 en el seno de una familia conservadora, con estudios de psicología y de dibujo artístico, sirvió al ejercito de su país durante el final de Segunda Guerra Mundial, época en la que también hacía caricaturas para publicaciones del ejercito, y -¡jagárrense!- no perdió su virginidad sino hasta los 22 años. Y es que Hef no era un hombre muy diferente al promedio de sus contemporáneos. ¡Bueno! Hasta contrajo matrimonio en 1949 con una compañera de clases, Mildred Williams en 1949, unión de la que nacieron sus dos hijos mayores, Christie –quien dirige la mayor parte de las empresas Playboy actualmente- y Daniel. Pero la vida tiene sorpresas, o mejor dicho, cuando menos se espera, salta la liebre... o el conejito. Ok. ¡Mal chiste! Sigamos.

Hef trabajaba en el departamento de suscripciones de Esquire, hasta que le negaron un aumento de 5 dólares y renunció para tomar un reto mayor: el lanzamiento de su propia revista, dirigida al hombre sofisticado de la post-guerra. Con decisión vendió sus muebles y consiguió dinero de diversas amistades, incluyendo 1000 dólares de su mamá, que no estaba muy de acuerdo con el proyecto pero quería apoyar a su hijo. Con 10 mil dólares en la bolsa, Hefner comenzó a trabajar en el ahora clásico primer número de Playboy. Este primer ejemplar lo trabajó en la cocina de su apartamento y no incluyó fecha de publicación, ya que Hef no sabía cada cuando podría publicar o si acaso habría un segundo número. Para su propia sorpresa, la revista lanzada en diciembre de 1953 vendió la friolera de 50 mil ejemplares. ¡Nada mal para un primer número! En algo ayudó el incluir una foto de Marilyn Monroe desnuda, tomada antes de que fuese tan famosa. Al final de la década, Playboy vendía un millón de ejemplares en los EUA, mientras Hef, al mismo tiempo, se divorciaba luego de diez años de matrimonio.

Como anécdota, la idea del ahora famoso póster central vino por una broma que se llevó demasiado lejos. Resulta que en las oficinas de la revista se necesitaba una copiadora. La empleada Charlaine Karalus hizo la solicitud a Hef, quien condicionó la compra de la máquina a que ella posara desnuda; la chica aceptó, siempre y cuando ella apareciera en un póster central. De esa manera Karalus se convirtió en Janet Pilgrim y apareció en el número de julio, los oficinistas tuvieron su copiadora y nació una tradición: el famoso centerfold con la conejita –como llaman a las modelos- del mes.

Ante el éxito de Playboy, Hef comenzó a expandir su empresa a otros medios, siendo la televisión el primero de ellos, con el show Playboy's Penthouse, un programa de charla y música en ambiente bohemio conducido por el propio Hefner y que fue de los primeros en dar cabida a artistas de color que no eran muy aceptados en aquella época. Por este tiempo (1960), Playboy abre su primer club, en Chicago, en donde se recreaba el ambiente del programa de televisión mientras los asistentes eran atendidos por meseras ataviada con trajes ajustados con cola y orejas de conejo; en menos de dos años, el número de clubes se expandió a 12, con más de 125 mil socios pagando cuotas que iban desde 25 a 50 dólares de aquellos tiempos. Hefner también comenzó a participar en la producción de películas de cine y televisión. Tantas y tan diversas inversiones no eran gratuitas: en 1971 Playboy llegó a tener un tiraje de más de 7 millones de ejemplares.

En los ochentas, con la llegada de Ronald Reagan y su equipo ultra-conservadores al gobierno de los EUA, Playboy, junto a muchos objetivos diversos como el heavy metal en la música y los homosexuales en la sociedad, se vio sometido a presiones y acosos por muchos frentes que pusieron en peligro la estabilidad de la empresa y provocó que Hefner sufriera un colapso que lo dejó en un delicado estado de salud por un buen rato, lo que según ha comentado, le sirvió para ceder algunas responsabilidades a su hija y le dio una nueva visión de la vida.

Es así que nuestro personaje vuelve a emprender la aventura matrimonial, esta vez con la Playmate del año de 1989, Kimberly Conrad, con quien tuvo dos hijos y de quien se separó en 1998, pues a pesar de su comportamiento monógamo, fue víctima de la infidelidad de su esposa. ¿Quién dijo que más de treinta años de diferencia no son nada?

Hugh Hefner ha tenido una vida idílica en muchos aspectos, pero también ha logrado sobrevivir junto con su empresa a los ataques de grupos conservadores, feministas y defensores de valores que se sienten agredidos; su revista ha acompañado a varias generaciones sin perder vigencia y, aunque parezca excusa, contiene muy buenos artículos conjuntamente con los desnudos que siempre tienen clase, además de ser pionera en tocar temas tabú desde su primer número. En la actualidad, Hef sigue como editor en jefe de la revista Playboy mientras su hija dirige las empresas Playboy –aunque con ocasional supervisión paterna-, tiene su propio canal de TV con transmisión mundial, apoya económicamente al partido demócrata norteamericano y sigue haciendo en su mansión las mejores fiestas que se conocen; también escribe columnas para diversos y prestigiados diarios, se le considera un icono de la revolución sexual, asiste a diversas entregas de premios de actualidad perfectamente acompañado, ha convivido con todo tipo de personalidades incluyendo artistas, deportistas y hasta jefes de Estado, además se encuentra en preproducción un filme sobre su vida.

¿Habrá algo que le falte a Hefner por hacer en su vida? No lo creo, solo esperar bien morir, ¿y qué mejor manera de bien morir que hacerlo rodeado de veinteañeras a medio vestir? Por si fuera poco, Hefner desde hace muchos años compró el lote que está al lado de la tumba de Marilyn Monroe, para que cuando esté muerto, siga bien acompañado y despertando envidia aun en sus quietos vecinos. Si algo es seguro, es que cuando este hombre muera, lo hará de la misma forma como ha vivido: con una gran sonrisa.

Frases.

- Hay una larga lista de chicas a las que les gustaría broncearse conmigo en topless, porque quieren ocupar las páginas centrales del mes. ¡Es maravilloso! He creado una empresa que me trae las jóvenes más bellas del mundo.
- Tengo un gimnasio en casa, pero prefiero hacer ejercicio con mis playmates Los ejercicios más eficaces son el baile y el sexo.
- Tengo buenos genes. Mi madre murió a los 101 años, o sea que a mi edad sigo siendo relativamente joven.
- Desde hace tres años consumo Viagra con mucha frecuencia. Elimina cualquier inseguridad respecto al rendimiento. ¡Créame! Esta pastilla también me habría venido muy bien cuando tenía 30 años.

¡Playboy y yo estamos más de moda que nunca! ¡Es una sensación increíblemente agradable! Es como si hubiera luchado del lado de los buenos en una guerra larguísima y ahora pudiera desfilarse en la marcha triunfal.